



▶ 2 Diciembre, 2019

ERMITAS PENAS VARELA ■ Profesora de Literatura de la USC, editora de los "Episodios nacionales"

“La gran aportación de Galdós fue ser consciente de que el presente era novelable”

“La novela histórica que sigue el modelo realista le debe mucho”, afirma la especialista

ÁGATHA DE SANTOS ■ Vigo

Benito Pérez Galdós (Las Palmas de Gran Canaria, 1843-Madrid, 1920) retrató la historia de España desde 1805 hasta 1880 en una colección de novelas divididas en cinco series y publicadas a partir de 1873 con el título genérico de “Episodios nacionales”, en las que el escritor, dramaturgo y periodista canario intercaló vivencias de personajes ficticios en la narración de los principales acontecimientos históricos del siglo XIX, desde la guerra de la Independencia española hasta la Restauración borbónica. María Ermitas Penas Varela, profesora de literatura de la Universidad de Santiago (USC) y especialista en Galdós, es la responsable de la edición de la serie cuarta (Fundación José Antonio Castro), en la que ha establecido el texto a partir de la primera edición. La quinta y última serie, que quedó inconclusa —tiene seis novela y no diez como las otras cuatro—, será publicada previsiblemente antes de verano de 2020.

—¿Qué diferencia hay entre esta edición de “Los Episodios nacionales” y otras anteriores?

—Después de la muerte de Galdós en 1920 hay pocas ediciones fiables de los “Episodios nacionales”. Son escasísimas las de episodios individuales. Del conjunto completo que componen las cinco series, destacaría las de dos colegas y amigas, reconocidas galdosistas: la de Dolores Troncoso y la de Yolanda Arencibia. Las ediciones que vengo preparando de los “Episodios nacionales” para la Biblioteca Castro no son muy diferentes a las de las dos colegas a las que me acabo de referir. Utilizamos la primera edición como texto base y, para elaborar el texto crítico, hemos consultado los manuscritos que se conservan así como las galeradas corregidas por el autor. Si acaso, puede haber una pequeña diferencia entre las mías y las de ellas en que yo he corregido más errores textuales, unas veces imputables a Galdós y otras al cajista.

—¿Cómo es la España que retrata Galdós y desde que perspectiva la contempla?

—La España que Galdós retrata en la cuarta serie, que corresponde al reinado de Isabel II, es la de un período complicado y complejo, visto negativamente. Hay una actitud crítica por parte del escritor compatible con la objetividad, desde la que se aborda el tema de España, entendido como problema.

—¿Cuál es la mayor aportación de Galdós a las letras españolas?

—Teniendo en cuenta que la obra literaria de don Benito es ingente y que se inscribe en distintos géneros literarios —narrativa, teatro,

FICHA PERSONAL

■ Ermitas Penas Varela es profesora de Literatura de la Universidad de Santiago de Compostela (USC) y cofundadora del Grupo de Estudios Galdosianos, formado por profesoras de distintas universidades españolas.

Ermitas Penas, con los tomos de esta cuarta serie. // X. Álvarez



periodismo—, por lo que es imposible hallar la perfección en todos y cada uno de sus libros, a mi entender la mayor aportación a las letras españolas, en los momentos en que le tocó vivir, viene de dos frentes. Por un lado, el ser plenamente consciente que, parafraseando su discurso de ingreso en la RAE, la realidad presente, la contemporá-

SU FRASE
 “Dio las claves para escribir novela histórica cohesionando lo sucedido con lo ficticio”

nea al escritor, era materia novelable, lo mismo que la realidad del pasado lo era también, como se comprueba en las primeras series de los “Episodios nacionales”. Por otro lado, su forma de escribir y su enorme capacidad y creatividad para construir y contar historias.

—¿Por qué son los “Episodios nacionales” una de las obras cumbre

de la literatura española?

—No estoy nada segura de que los “Episodios nacionales” para muchos sean una de las obras cumbre de la literatura española. Entre la crítica ha pervivido un cierto menosprecio frente a las novelas españolas contemporáneas. Y esta apreciación no me parece justa. A veces se olvida que, al ser tan amplia la producción narrativa de Galdós, ni todas las novelas contemporáneas son perfectas, ni todas las novelas históricas. Sin embargo, hay episodios espléndidos, tanto como algunas novelas. Para mí, que creo haberlos estudiado en profundidad, los Episodios nacionales son en su conjunto una obra monumental, que supuso un gran esfuerzo para Galdós y demuestran al lector su talento como novelista histórico.

—En los “Episodios nacionales”, Galdós cuenta grandes acontecimientos históricos, pero fijando la atención en los personajes anónimos. ¿Era esta una forma de acercar la Historia a todos?

—Galdós, como todo gran novelista, pretende la amenidad de la lectura. La fusión perfecta entre lo que él mismo llama “historia interna”, la de los personajes ficticios, y la protagonizada por la de los grandes nombres de la Historia, la “historia externa”, que todos recordamos, contribuye notablemente a la diversión del lector, que podría aburrirse leyendo un libro de Historia. Así, creando además tramas muy complejas que complican la acción provocando la intriga, consigue un objetivo nunca negado por don Benito: la función didáctica de sus episodios. Se lee placenteramente una novela y, a la vez, se aprende Historia.

—¿Cuánto les debe la novela histórica?

—Pienso que la novela histórica que sigue un modelo realista como la suya le debe mucho. Él dio las claves para escribirla sabiendo cohesionar muy bien lo sucedido, la Historia, con lo ficticio, el mundo de las criaturas inventadas por él, que conviven con los personajes históricos, incluso participando en acontecimientos no fingidos. Siempre relacionando lo público con lo privado. Nos explicó, además, su método: primero montaba el “tinglado histórico”, que le daba mucho trabajo, y luego sobre él iba escribiendo la intriga ficticia.

“Con los clásicos ocurre que no se lee lo que se enseña. Y en eso Galdós es una víctima”

—Se le considera el escritor español más universal después de Cervantes, pero ¿goza del mismo reconocimiento? ¿Se está descuidando el estudio de los clásicos?

—Galdós es, sin duda, un escritor universal, al igual que otros de su tiempo como Balzac, Dickens, Tolstói... Otra cosa es que hoy se le lea tanto como debería. Con los clásicos ocurre que no se lee lo que no se enseña. Y en eso Galdós es una víctima. Sin embargo, escritores actuales, de éxito, se declaran lectores suyos e, incluso, siguen sus modos

de escritura. Pienso en el desaparecido Rafael Chirbes, Antonio Muñoz Molina o Almudena Grandes.

—¿Cuánto hay de Cervantes en el propio Galdós?

—Galdós fue un apasionado admirador de Cervantes. Toda su literatura está plagada de elementos cervantinos, tanto en el aspecto temático —la quimera inalcanzable— como formal —manuscritos, doble autoría, historias intercaladas— además de los innumerables personajes quijotescos y los frecuentísimos homenajes.

—En 1912 estuvo a las puertas de obtener el Nobel. ¿Por qué cree que no lo obtuvo? ¿Influyó en ello su ideología liberal?

—A fines de 1911 empiezan a sonar dos nombres como candidatos al Nobel: Benavente y Galdós. Acaba, luego, retirándose el favor al primero y don Benito logra el apoyo de la izquierda. En 1912, las propuestas se inclinan hacia Galdós pero además hacia Menéndez Pelayo. La prensa también se dividió: la progresista apoya al primero y la conservadora al segundo. Ortiz-Armengol, el

mejor biógrafo del escritor canario, que consultó el archivo de los documentos que demandaban la concesión del premio a Galdós, no da una clara respuesta a la negativa del comité a otorgárselo. Parece ser que el informe de uno de sus miembros subrayaba algo que en aquellos momentos era cierto: Galdós era encomberrado por sus partidarios políticos e ideológicos y vituperado por los contrarios. No obstante, en la lista de apoyo que llega a Estocolmo figuran escritores e intelectuales de todo tipo.